



La desaparición de los pueblos

# Coxoh de Chiapas

Alma Rosa Martínez González



EDITORIAL  
**ENTRETEJAS**  
www.entretejas.com.mx s.a. de cv



# La desaparición de los pueblos coxoh de Chiapas

Alma Rosa Martínez González

Primera edición: 2025  
D.R. 2025 Editorial Entretejas de México, S.A. de C.V.  
4a. calle norte oriente 8  
Barrio Cruz Grande C.P. 30019  
Comitán de Domínguez, Chiapas, México.  
[www.entretejas.com.mx](http://www.entretejas.com.mx)  
[entretejas1@hotmail.com](mailto:entretejas1@hotmail.com)

ISBN 978-607-26718-1-2

Foto de portada y contraportada: Luz del Alba Belasko.

Impreso en México.

## Agradecimientos

En agosto de 2014 conocí las ruinas del pueblo coxoh de San José Coxoh, Chiapas. Me impresionaron tanto que decidí averiguar lo que había sucedido para que el templo y el pueblo fueran construidos y luego abandonados. Así surgió mi tesis de licenciatura en Historia y el libro que sigue a continuación. Agradezco a mis padres por haberme acompañado a esa excursión y por su continua, sabia y amorosa presencia, su apoyo y ejemplo. A mi tía Ely, por ser la mejor compañera durante ese y otros viajes. A Erick Acosta, cuya guía me permitió descubrir Chiapas desde otras perspectivas. A mis amigos de Melba. A Rodolfo Salazar y a Juan Ortiz, refugio y guía. A mis maestros y colegas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. A la doctora María del Carmen León Cázares, mi directora de tesis, por su acuciosa lectura y consejos. Al sínodo de mi examen, la doctora María del Carmen Valverde, en paz descanse, y a las doctoras Lynneth Susan Lowe Negrón y Marie Laetitia Anne-reau Fulbert, por su lectura y comentarios. Expreso mi agradecimiento a los investigadores, trabajadores y becarios que han hecho funcionar el Archivo Histórico Diocesano de San Cristóbal de Las Casas, recurso documental invaluable. Asimismo, a los jueces del Premio Atanasio G. Saravia 2018-2019 por su reconocimiento a este trabajo. A la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, que llevó a cabo la primera edición, digital, del libro. A la Editorial EntreTejas, que dirige Luis Armando Suárez Argüello, por realizar esta edición impresa. De manera muy particular agradezco al doctor Juan Pedro Viqueira Albán de El Colegio de México, entrañable maestro y mentor que orientó el trabajo y leyó con paciencia mis borradores. En 2015, tuve el privilegio de acompañarlo en un viaje a Chiapas junto con un grupo de alumnos, experiencia que me

permitió conocer el resto de los pueblos coxoh y hacer nuevos amigos. Gracias a él y a los seminarios que dirigió, como el de antropología filosófica, aprendí del rigor, las profundidades y deleites de nuestro oficio. La muerte de tan ilustre ser humano nos alcanzó antes de que este libro pudiera salir en papel, pero su obra seguirá inspirando a las siguientes generaciones. A Rodrigo, por su complicidad, consejos, serenidad, amor, y por procurarme tiempo y espacio para pensar y escribir. Este libro es para nuestro hijo José Rodrigo, fuente permanente de felicidad e inspiración.

## Índice

Introducción.....	7
Capítulo I. El paisaje coxoh.....	11
La geografía física del Valle Coxoh.....	11
El Río Grande.....	15
Capítulo II. Los tiempos prehispánicos y la Conquista.....	18
El Valle Coxoh antes del Posclásico.....	18
El Posclásico en el Valle Coxoh.....	21
El idioma coxoh.....	26
Los nombres de las poblaciones.....	28
La ocupación española en el Valle Coxoh.....	30
Capítulo III. La colonización del Valle Coxoh.....	37
El siglo XVI.....	37
El siglo XVII.....	59
Capítulo IV. Crisis y decadencia en el Valle Coxoh.....	75
El siglo XVIII.....	75
El siglo XIX.....	104
Reflexiones finales y conclusiones.....	121
Obras y documentos citados.....	128
Siglas y acrónimos.....	128
Referencias bibliográficas.....	129
Estudios modernos.....	130
Hemerográficas.....	136

Documentos inéditos.....	139
Anexos.....	143
Mapa 1.....	143
Mapa 2.....	143
Mapa 3.....	144
Mapa 4.....	144
Mapa 5.....	145
Mapa 6.....	146
Gráfica 1.....	146
Imagen 1.....	147
Imagen 2.....	147
Imágenes 3-4.....	148
Imágenes 5-7.....	149
Imagen 8 .....	150
Imagen 9 .....	150
Plano 1.....	151
Plano 2.....	152

## Introducción

En el estado de Chiapas, en su frontera con Guatemala, se encuentran las ruinas de los extintos pueblos coxoh, cuyos habitantes han sido reconocidos por los especialistas como mayas, aunque su filiación lingüística precisa es todavía polémica. Dichos vestigios son poco conocidos entre la misma población chiapaneca y tampoco son un destino turístico popular. Además de que la arqueología colonial recibe poca atención en este estado sureño –opacada por el interés en las grandes pirámides prehispánicas y en los paisajes naturales de gran belleza que ofrece–, estos pueblos hoy están alejados de las ciudades principales y no cuentan con carreteras en buen estado para su visita, al punto que incluso hay que ir a pie en algunos tramos. Así, el esporádico viajero que hoy se asomara a estos lugares –conocidos coloquialmente como “morideros de tierra caliente” todavía en el siglo XX<sup>1</sup>– se encontraría con paisajes desolados, escasos de cultivos y usados para la ganadería extensiva, por lo que probablemente se preguntaría: ¿Qué pasó con estas poblaciones?, ¿quiénes vivieron aquí?, ¿por qué se abandonaron?, ¿cuándo sucedió?

La presente investigación estuvo enfocada en tratar de explicar precisamente cuándo, cómo y por qué ocurrió la desaparición de los pueblos de Aquespala, Coapa, Coneta y Escuintenango, situados en el actual municipio chiapaneco de La Trinitaria, así como en resolver las preguntas que surgieron de la revisión de dicho proceso histórico.<sup>2</sup> En busca de encontrar esas explicaciones, puse en práctica un enfoque

<sup>1</sup> Gabriel Ascencio Franco, *Los rancheros de Chiapas durante el siglo XX: el mito de la oligarquía latifundista*, México, UNAM / IIA, 2009, p. 73.

<sup>2</sup> Los alrededores de los extintos Aquespala (colonia Joaquín Miguel Gutiérrez) y Escuintenango (San Francisco Playa Grande) tienen algunos habitantes. En Coneta y Coapa, hay rancherías cercanas con un par de casas a la redonda de los trabajadores que cuidan del ganado.

multidisciplinario para complementar el histórico, con los propios de disciplinas como la geografía, la antropología, la arqueología y la estadística. Como resultado, este libro aporta información sobre las características naturales del territorio y de su población original; acerca de la fundación de los pueblos, los años de su existencia y el desarrollo de los mismos, además de que describe la relación que mantuvieron entre ellos y, sobre todo, busca entender el proceso que los llevó a su desaparición. Asimismo, en estas líneas es posible observar la relación histórica de la zona con regiones más extensas.

Esta investigación estuvo concebida desde una perspectiva regional, pensando en una región como un territorio con características específicas en cuanto a su geografía, clima, lengua de sus pobladores e historia. Así pues, la delimitación de la región de estudio fue el Valle Coxoh, atravesado por el Río Grande, hoy río Grijalva, en los Llanos de Comitán, cuyas características específicas serán descritas en el capítulo I. Desde el punto de vista temporal este estudio comprende trescientos años, a partir de la etapa posterior a la Conquista española, en el siglo XVI, marcada por la política de las reducciones –la creación de pueblos de indios por parte de los religiosos para su evangelización y control–, así como de otros aspectos de sumo interés, como el auge del importante camino real y el despoblamiento de estos lugares durante los siglos XVII, XVIII y XIX (capítulos III y IV). Además, el capítulo II recoge los antecedentes prehispánicos y de la Conquista para lograr una mejor comprensión del proceso que los llevó, siglos después, a extinguirse.

Hay que hacer hincapié en el problema de regionalización histórica enfrentado durante la investigación, pues en el Valle Coxoh, además de las poblaciones que aquí nos conciernen, se encontraban pueblos de otras lenguas y, durante la Colonia, especialmente del idioma cabil. Dichos poblados, a saber: Chicomuselo, Comalapa, Yayahuita y, posiblemente, Huitatán, estuvieron íntimamente relacionados con los coxoh, pero consideré pertinente delimitar el estudio por el idioma y dedicarlo exclusivamente a los coxoh, con miras a ampliar la investigación también a los pueblos cabil en el

futuro. Por otro lado, en Zapaluta y Comitán, poblaciones ubicadas en tierras altas, a un lado del valle, pero fuera de su demarcación geográfica, también habitaron hablantes de coxoh según las fuentes documentales, pero las características del proceso de desaparición definieron la delimitación a la geografía física del valle, ya que ninguno de estos dos últimos lugares fue parte de dicho proceso, pues tanto Zapaluta, hoy La Trinitaria, como Comitán, permanecen en la actualidad. Además, ninguno de estos dos sitios tenía hablantes exclusivamente de coxoh, sino que coexistían con los de otras lenguas.

Asimismo, debido a que la ubicación geográfica del pueblo de Huitatán –vecino de los pueblos coxoh– es todavía incierta, hay dudas acerca del idioma que se hablaba allí. Según el investigador Juan Pedro Viqueira, si este pueblo estuviera cerca de Chicomuselo, se podría asumir que se hablara cabil, pero si estuviera cerca del río Grijalva, sería más lógico que se hablara coxoh. Por dicho dilema, se excluyó de este trabajo, no obstante, es importante decir que estos pueblos que no aparecen en primera instancia en la investigación (Zapaluta, Comitán, Chicomuselo, Comalapa, Yayahuita y Huitatán) son mencionados de manera inevitable a lo largo del trabajo, por tener una historia compartida.

Acerca de esta región existen pocos trabajos históricos; el autor con el número más extenso de investigaciones sobre las poblaciones coxoh es Thomas Lee, cuyos trabajos, aunque parten de la arqueología, también son en buena medida históricos; autores como Lyle Campbell han estudiado estas poblaciones desde el punto de vista lingüístico y otros más, como Sydney Markman, lo han hecho desde una perspectiva arquitectónica y de la historia del arte; algunos otros investigadores, como Juan Pedro Viqueira, han tratado el tema desde la historia, pero como parte de estudios generales de Chiapas y Mario Humberto Ruz ha estudiado ampliamente la región, aunque sin adentrarse demasiado en el tema coxoh. La realización de esta investigación se nutrió con los aportes de estos investigadores, pero también de la información recopilada en obras escritas en aquellos siglos, como las de los cronistas fray Tomás de la Torre (? -1567), fray Antonio de Ciudad Real (1551-1617),

fray Antonio de Remesal (1570-1619), Thomas Gage (1602-1656) y fray Francisco Ximénez (1666-1729), así como en libros de autores decimonónicos, como el de John L. Stephens (1805-1852); entre otros.

En cuanto al trabajo de archivo, casi la totalidad de los manuscritos aquí presentados fue obtenida del acervo del Archivo Diocesano de San Cristóbal de las Casas. Esta labor es una de las mayores aportaciones del presente libro debido a la riqueza de información que hay en dichos papeles, no obstante, queda pendiente explorar los repertorios del Archivo General de Centroamérica y en el Archivo General de Indias. Acerca de los documentos revisados en el Diocesano hay que advertir que para citarlos opté por modernizar la ortografía y adapté la puntuación según el criterio actual, en busca de favorecer una lectura más fluida, aunque mantuve algunos arcaísmos. Además, en las referencias a los documentos conservé los títulos con los cuales fueron registrados en el Archivo Diocesano.

De esta manera, en estas páginas expongo las razones de la desaparición, durante la época colonial, de cuatro pueblos mayas de habla coxoh: Aquespala, Coapa, Coneta y Escuintenango, en Chiapas, México. Dichas poblaciones, cuya importancia residía principalmente en estar ubicadas en el camino real hacia Guatemala, desaparecieron dejando sólo ruinas entre campos de ganado vacuno. En adelante veremos que su desaparición fue un proceso que transcurrió durante los tres siglos coloniales, y que respondió a varios factores, entre los cuales se cuentan lo inhóspito de la zona por su insalubridad, la migración de sus habitantes a lugares más prósperos, el creciente auge de las estancias ganaderas, las epidemias y la explotación laboral, así como transformaciones culturales, como la desaparición de su lengua y la adopción de otras formas de vida. Esto no sólo ocurrió con el cambio del modelo prehispánico tras la conquista, sino a largo plazo, durante los siglos de dominación española. Contrario a la visión lineal e incluso monótona que se puede tener de la época colonial, en este trabajo se pudo apreciar como un periodo dinámico y cambiante.

# Capítulo I

## El paisaje coxoh

### La geografía física del Valle Coxoh

El estado de Chiapas se distingue por su escarpada geografía. Los paisajes cambian abruptamente dentro de su territorio, de tal suerte que la diversidad y el contraste entre éstos forman parte intrínseca de su historia. El territorio chiapaneco, no obstante sus fronteras políticas, pertenece a lo que se ha denominado Cadena Centroamericana. Esta cadena está compuesta por dos regiones: Tehuantepec y Chiapas, que se dividen a su vez en cinco partes, respectivamente. Dentro de la demarcación de Chiapas, corresponden las siguientes subdivisiones: el Soconusco, los valles centrales de Chiapas y zonas adyacentes, los Altos de Chiapas y el área de las Cañadas, así como la llamada Lacandonia.<sup>1</sup>

El área en que se encuentran los pueblos coxoh es la de los valles centrales de Chiapas y zonas adyacentes, pero se conoce con más de un nombre: Depresión Central, Valles Centrales, Cuenca Superior y Depresión de Chiapas. En contraste con los territorios montañosos vecinos, el gran paisaje de la Depresión Central es una cuenca cálida y baja, entre los 400 y 700 metros de altura.<sup>2</sup>

La vida en esta gran cuenca depende del Río Grande, que la recorre como una columna vertebral y da sustento a todas las poblaciones que le rodean. Este río baja sus aguas de la Sierra Madre, de los Altos Cuchumatanes de Guatemala y del Macizo Central, formando no sólo otros ríos y riachuelos, sino lagos, ciénegas y pantanos. La presencia del agua en todas estas formas ha contribuido a la erosión de la cuenca, aunque su estructura es en mayor medida consecuencia de los movimientos geológicos. También lo son las aguas azufradas comunes en la zona, que recuerdan la actividad volcánica del pasado remoto. El asentamiento del pueblo de

1 Bernardo García Martínez, “Regiones y paisajes de la geografía mexicana”, en *Historia general de México*, México, COLMEX / CEH, 2007, pp. 78-84.

2 Karl Helbig, *La cuenca superior del Río Grijalva. Un estudio regional de Chiapas, sureste de México*, México, ICACH, 1964, p. 12.

Coapa en esta cuenca, por ejemplo, “se hallaba en el extremo de una zona pantanosa con aguas contaminadas por sulfuro”.<sup>3</sup> Resultado también de las fuerzas geológicas son las numerosas cuevas alrededor del valle, de las que los habitantes, de todas las épocas, hicieron constante uso.

Al sureste de la Depresión Central está la Serranía del Este<sup>4</sup> y dentro de la misma, el Valle Coxoh.<sup>5</sup> Éste aparece como un paisaje de llanos pedregosos, con grandes pastizales y vegetación serpenteando paralela a los cuantiosos ríos. Su clima es caluroso (cálido subhúmedo con lluvias en verano)<sup>6</sup> y la vegetación varía según los tiempos de lluvia y la humedad (seis a siete meses de lluvias al año, comenzando generalmente en mayo, con abundantes precipitaciones, sobre todo en los meses de junio a septiembre). A pesar de dichas oscilaciones de la humedad y los cambios que provocan medio año de lluvias y medio año de secas, se mantiene la selva baja caducifolia y la vegetación de sabana con selva al margen de los ríos.<sup>7</sup> Las partes de sabana son muy secas y la vegetación escasa, pues “el suelo sumamente pedregoso –por lo general láminas casi desnudas y escombros de cal– no permite echar raíces sino a muy pocas plantas”.<sup>8</sup>

No es de extrañar que el Valle Coxoh se usara durante la Colonia como lugar de pastoreo para ganado, mayoritariamente bovino y equino, ya que estos animales disfrutaban de un suelo plano lleno de pastos y con agua en

3 Julieta Aréchiga, Silvia Jiménez Brobeil, Miguel Botella, “Pueblos chiapanecos desaparecidos: su rastro a través de los restos óseos”, en *Anuario de Estudios Indígenas*, México, UNACH, 1996, núm. 196, p. 261.

4 Catalogada como B1 por Karl Helbig, *La cuenca superior del Río Grijalva*, op. cit.

5 Término acuñado por Juan Pedro Viqueira. “Cronotopología de una región rebelde. La construcción histórica de los espacios sociales en la Alcaldía Mayor de Chiapas (1520-1720)”. Tesis doctoral (versión en español). EHESS, 1994, p. 116.

6 Helbig, *La cuenca superior del río Grijalva*, op. cit., p. 26.

7 “La vegetación de la Depresión Central sufría importantes cambios según el grado de humedad. En las partes más secas predominaban las sabanas, habitadas por hierbas altas, matorrales y algunos árboles, a menudo espinosos y resistentes al fuego”. *Ibid.*, p. 26, 38.

8 *Ibid.*, p. 53.

abundancia. También se utilizó para la producción agrícola, en específico de algodón y azúcar, ya que el algodón crece en climas calurosos y es resistente a las sequías; además, se siembra preferiblemente en las vegas de los ríos. La caña de azúcar, por su parte, crece muy bien en los llanos aluviales.<sup>9</sup>

Asimismo, en esta región ha existido una gran producción en torno a diversas clases de palmas, al menos desde el periodo Posclásico.<sup>10</sup> Por ejemplo, el palmito (*Acrocomia mexicana* o *Acrocomia aculeata*) que ha servido por siglos a los habitantes de la zona de formas muy diversas. Además de las palmas, existe otro tipo de flora, como el guanacaste y algunos árboles frutales. El guanacaste formó parte de la alimentación de los habitantes de este valle por largo tiempo, como lo deja ver fray Antonio de Ciudad Real en la crónica hecha como secretario de fray Alonso Ponce, durante su visita al pueblo de Izumtenango –Escuintenango– en el año de 1586:

En aquellos pueblos hay unos árboles grandes llamados pit, de los cuales contó aquel religioso al padre comisario una cosa particular, afirmándola por cierta, y es que el año que estos árboles llevan fruta no se coge maíz, y que si no la llevan es al contrario y aun dijo más, que en un mismo año acontece llevar fruta estos árboles en los términos y jurisdicción de un pueblo, y no haber allí maíz, y en otro pueblo junto a aquél no llevarla y darse maíz, cosa maravillosa si así pasa. A estos mismos árboles llaman en la provincia de Yucatán pich, su fruta es como habas, las cuales están metidas en unas cáscaras negras, que parecen orejas de negros, y desta fruta comen los indios de aquella provincia en tiempo de hambre.<sup>11</sup>

9 Faustino Miranda, *La vegetación en Chiapas*, México, Gobierno del Estado de Chiapas, 1998, p. 254.

10 Thomas Lee en “Sincretismo coxoh: resistencia maya colonial en la cuenca superior del Río Grijalva”, en *Quinto foro de arqueología de Chiapas*, Serie Memorias, GECH, Tuxtla Gutiérrez, 1994, pp. 175-190 (Serie Memorias).

11 Antonio de Ciudad Real, *Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España*.

En cuanto a la fauna sabemos que: “cerca de los ríos había iguanas grandes, cocodrilos y diversos reptiles, y en los bosques y sabanas habitaban armadillos, conejos, tepezcuintles, tuzas, tlacuaches, monos, jabalíes, tapires, venados e incluso jaguares”.<sup>12</sup> En los sitios arqueológicos de la zona se han encontrado restos de “perro, venado, conejo, jabalí, tlacuache, guajolote, etc”.<sup>13</sup> Ya entrado el siglo XVII, el fraile viajero Thomas Gage (1602-1656), quien observó el territorio con interés para reportar sus notas al gobierno inglés,<sup>14</sup> observó sobre la fauna de los ríos del valle que:

Aunque el río sea en muchos aspectos beneficioso para el valle, sin embargo, ocasiona algunos desastres a los habitantes, que pierden frecuentemente a sus hijos, terneras y potros cuando éstos se aproximan a la orilla, donde son devorados por los caimanes, que son numerosos y están, dada la cantidad de presas que obtienen, sedientos de carne.<sup>15</sup>

*Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas tierras*, edición, estudio preliminar, apéndices, glosarios, mapas e índices por Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo, prólogo de Jorge Gurría Lacroix, México, UNAM / IIH, 1976, tomo II, p. 34. Viqueira, “Cronotopología de una región rebelde, *op. cit.*”, p. 27.

<sup>12</sup> Viqueira, “Cronotopología de una región rebelde, *op. cit.*”, p. 27.

<sup>13</sup> Gabriel Lalo Jacinto, “Tenam Puente”, en *Mayas: guía de arquitectura y paisaje/ The maya: an architectural and landscape guide*, dirección de María Dolores Gil Pérez, José Rodríguez Galadí, María del Carmen Valverde Valdés, Rodrigo Liendo Stuardo, Gustavo J. Gutiérrez León, México, UNAM / JA / COPV, 2010, p. 461.

<sup>14</sup> Sabemos que unos años después de que su obra se publicara en inglés (1648) con el título *Some Brief and True Observations Concerning the West Indies, Presented to His Highness Oliver, Lord Protector of the Commonwealth of England, Scotland and Ireland*, Gage mandó una carta a Oliver Cromwell en la que “recomendaba una invasión a Chiapas o Guatemala.” A esto sucedió una expedición por parte de los ingleses a La Española y, más tarde a Jamaica, de la que se apropiaron en 1655. Elisa Ramírez Castañeda, “Introducción” de Thomas Gage, *Nuevo reconocimiento de las indias occidentales*, SEP 80, México, 1982, pp. 12-13.

<sup>15</sup> Thomas Gage, *Viajes por la Nueva España y Guatemala*, Dionisia Tejera (editora),

## El Río Grande

El antes llamado Río Grande es conocido hoy como río Grijalva. Nace en Guatemala, al pie de la sierra de los Cuchumatanes, donde baja precipitadamente entre cañadas,<sup>16</sup> a través de cuatro afluentes principales (de norte a sur): el río Nentón, el río Dolores, el río Seleguá y el río Cuilco.<sup>17</sup> Los primeros tres, separados en Guatemala, se unen en Chiapas para formar el río San Gregorio, la principal vertiente del Río Grande, también llamado río de la Canoa. Por su parte, el río Cuilco, toma el nombre de San Miguel cuando se une con el río Yayahuita, ya en territorio chiapaneco.<sup>18</sup> San Miguel y San Gregorio terminan al desembocar en la moderna presa La Angostura, construida en los años setenta del siglo XX, uniéndose ahí al Río Grande: “cerca de las fincas ganaderas de San Felipe, sobre la margen derecha, y Argelia sobre la izquierda, se une el San Miguel y San Gregorio, este último con unos 50 metros de ancho en tiempo seco, caudaloso y con una fuerte corriente, el primero más ancho pero menos hondo y violento”.<sup>19</sup>

El río Grande en su camino recibe muchos nombres, como el de Chejel, a la altura de la Angostura,<sup>20</sup> y el de Mezcalapa, en el estado de Tabasco, y desagua de sureste a noroeste, haciendo “un tajo cada vez más profundo, que finalmente corta la meseta en el llamado Cañón del Sumidero”.<sup>21</sup> El río Grande cruza casi de mar a mar, desde el Golfo hasta pocos kilómetros del Océano

Madrid, Historia 16, 1987 (Crónicas de América, 30), p. 253.

16 Emeterio Pineda, Descripción geográfica del departamento de Chiapas y Soconusco, México, CONECULTA/FCE, 1999, pp. 35-36.

17 Vid. Mapas 3 y 4.

18 También conocido como San Miguel Ibarra o como Río Blanco en algunos documentos. Helbig, La cuenca superior del Río Grijalva, op. cit., p. 20.

19 *Ibid.*, p. 47.

20 *Ibidem.*

21 Peter Gerhard, *La frontera sureste de la Nueva España*, traducción de Stella Mastrangelo, México, UNAM / IIH, 1991, p. 113.

Pacífico.<sup>22</sup>

En general, los territorios ocupados por los mayas se caracterizan por sus diferentes paisajes acuáticos. No es de extrañar la importancia que la navegación tuvo en dichos pueblos desde la época prehispánica, visible en la tradición “canoera” de los pobladores de Aquespala, que veremos adelante. Sin embargo, los pobladores prehispánicos del Valle Coxoh también sufrieron la presencia del agua en forma de inundaciones constantes, por lo que no habitaban sino las zonas elevadas del valle. Cuando estas inundaciones sucedían –con mayor fuerza durante septiembre y octubre, como vimos– destruían la capa de vegetación y acarreaban lodo, arenas y fuertes corrientes;<sup>23</sup> sin embargo, es probable que los habitantes del valle navegaran sus ríos de manera estacional.

Así también, es posible que los habitantes prehispánicos del valle idearan soluciones a las inundaciones en los lugares donde necesitaban hacer paso. Si bien no hay registros arqueológicos de ello para esta zona de estudio, en el actual municipio de Las Margaritas, a pocos kilómetros de los pueblos del Valle Coxoh, los antiguos pobladores edificaron puentes de una loma a otra dentro de una ciénega extensa de la que hoy no queda más que un par de charcos.<sup>24</sup> Estas construcciones, descubiertas por los arqueólogos a finales de los años ochenta, cobran sentido cuando recordamos que las aguas provenientes de Guatemala vienen cargadas de todo lo que arrastran a su paso, incluyendo animales muertos, rocas y residuos vegetales, mismos que suelen acumularse en los valles y formar cuerpos de agua como lagos o pantanos.<sup>25</sup>

Además de los problemas de comunicación o de destrucción de bienes,

22 Karl Helbig, *Chiapas, geografía de un estado mexicano*, Tuxtla Gutiérrez, GECH, 1976, p. 285.

23 Helbig, *La cuenca superior del Río Grijalva*, op. cit., p. 48.

24 Tomás Pérez y Carlos Álvarez, “Algunas consideraciones acerca de la ocupación posclásica en Las Margaritas”, en *Memorias del II Coloquio Internacional de Mayistas*, vol. 1, México, UNAM, 1989, p. 674.

25 Frederick Karl Mullerried, “La formación del cañón del Sumidero”, *Ateneo*, Tuxtla Gutiérrez, 1952, vol. 4, p. 24.

las inundaciones también debieron ser causa de la proliferación de enfermedades y epidemias desde antes de la llegada de los españoles. Ya se sabe que el mal drenaje, los mosquitos que habitan los humedales y el clima caluroso y húmedo, propagan afecciones tales como la malaria y parásitos como los esquistosomas (Schistosomiasis, p.e.), entre otras.<sup>26</sup> Hoy se conoce que estos padecimientos en específico fueron traídos de África y Europa, no obstante, es probable que existieran otros semejantes en este continente debido a las inundaciones y la acumulación de basura en este clima, aunque probablemente menos letales, por su contacto constante con las poblaciones.<sup>27</sup>

El Valle Coxoh se utilizó, por ser una llanura, como un camino de fácil acceso a las regiones vecinas en diferentes momentos de su historia. Probablemente durante la época de secas se atravesaba a pie (después de la Conquista, también con la ayuda de animales de carga) y en época de lluvias con canoas, mientras las corrientes lo permitieran. De esta manera, a pesar de que el valle es ideal para la cría de ganado y fértil para cultivos en ciertas partes, otras características, como la persistencia de los pantanos y las ciénegas, resultarían fatales para el sostenimiento de sus poblaciones.

26 Patrick J. Dugan, *Conservación de los humedales: un análisis de temas de actualidad y acciones necesarias*, (e. a.), Suiza, IUCN, 1992, p. 15.

27 En la investigación de Julieta Aréchiga, *et al.*, se puede comprobar la presencia de parásitos en la zona para la época colonial. En los restos óseos analizados de 174 individuos obtenidos de los pueblos coloniales de Coneta y Coapa se encontraron hipoplasia del esmalte (46.9%), cribraorbitalia e hiperostosis porótica (47.5%) en casi la mitad de estos individuos. Estas características están asociadas a los episodios de enfermedades, así como a las fiebres y parásitos, en el caso de la hipoplasia, y a la anemia ferropénica por deficiencias nutricionales, enfermedades infecciosas y parásitos intestinales, en el caso de la cribraorbitalia y la hiperostosis. Aréchiga *et al.*, "Pueblos chiapanecos desaparecidos: su rastro a través de los restos óseos" *op. cit.*, pp. 257-284.

## Capítulo II

### Los tiempos prehispánicos y la Conquista

#### El Valle Coxoh antes del Posclásico

El Valle Coxoh ha sido una región habitada por grupos humanos desde siglos antes de la llegada de los españoles. De hecho, la primera ocupación de la que hay noticia en la Cuenca Superior del río Grijalva fue de grupos de cazadores recolectores en los periodos Paleoindio (10000-5000 a.C.) y Arcaico (5000-2500 a.C.), cuyos vestigios se han encontrado en la cueva Camcum, dentro del territorio coxoh.<sup>1</sup> Durante dichos periodos también las costas chiapanecas estuvieron habitadas,<sup>2</sup> aunque en ningún caso hay forma de saber qué filiación lingüística tenían estos primeros pobladores.<sup>3</sup>

Los especialistas piensan que más tarde el Valle se ocupó por grupos de ascendencia mixe-zoque –aunque tampoco existe absoluta seguridad al respecto– hasta el periodo Preclásico Medio (1200-300 a.C.),<sup>4</sup> cuando las migraciones mayas probablemente desplazaron a los primeros.<sup>5</sup> A lo largo del periodo Preclásico (2500 a.C.-250 d.C.) vivieron ahí grupos sedentarios, ubicados siempre cerca de fuentes de agua, con características como el desarrollo de la agricultura y de la cerámica. Algunos de los centros urbanos de este periodo conocidos hasta hoy en el territorio del actual estado

1 Thomas Lee, “Sincretismo coxoh: resistencia maya colonial en la Cuenca superior del Río Grijalva”, *op. cit.*, p. 175.

2 John E. Clark, “Los pueblos de Chiapas en el Formativa”, en *Las culturas de Chiapas en el periodo prehispánico*, coordinadora Dúrdica Segotá, México, GECH / CONACULTA, 2000, p. 39.

3 Thomas Lee, “Los cazadores-recolectores y agricultores tempranos en el Alto Grijalva”, en *Primer Foro de Arqueología de Chiapas*, México, ICHC, 1991, pp. 131-138.

4 Thomas Lee, “Sincretismo coxoh: resistencia maya colonial en la Cuenca superior del Río Grijalva”, *op. cit.*, p. 178.

5 *Ibidem*.

chiapaneco fueron Palenque, Xoc, Chiapa de Corzo y Ojo de Agua.<sup>6</sup> Este último asentamiento es el más cercano a la zona aquí estudiada, al oeste de los pueblos coxoh, en el margen del Río Grijalva.

Un poco antes y durante el periodo Clásico (250-1000 d.C.) la población en el Valle Coxoh aumentó.<sup>7</sup> Por diferentes referencias arqueológicas, se sabe que estas ocupaciones fueron de grupos mayas.<sup>8</sup> Durante este lapso los patrones de asentamiento son tanto de ciudades fortificadas, como de aldeas y de pequeñas congregaciones de casas.<sup>9</sup> Hay que recordar que algunas de las características destacadas del periodo Clásico, y que lo diferencian de los otros, fueron la existencia de un poder centralizado con núcleos urbanos, el incremento de la población y la creación de obras artísticas y monumentales.<sup>10</sup>

En el territorio del Chiapas actual, las ciudades que se desarrollaron a lo largo del Clásico, fueron: Toniná, Chiapa de Corzo, Piedras Negras, Yaxchilán, Palenque, Bonampak, Moxviquil, Santa Elena Poco Uinic, Hunchavín, Tenam Puente y Chinkultic.<sup>11</sup> Estas cuatro últimas dentro de las fronteras del municipio actual de La Trinitaria, demarcación de la zona coxoh. Según Thomas Lee, “La etnia que mejor se identifica con estos sitios es la coxoh. La presencia de estos sitios dentro del área ocupada por los coxoh, tanto en tierra fría como en tierra caliente, unos quinientos años después en el mo-

6 S/A, “Mundo maya, esplendor de una cultura”, en *Arqueología Mexicana*, edición especial 44, México, Editorial Raíces, junio 2012, pp. 30-31.

7 *Ibidem*.

8 “Por la presencia de cerámica policroma característica, figuritas de barro con un estilo inconfundible, el culto de estelas y altares con glifos y fechas calendáricas del sistema Clásico maya y un especial estilo de arquitectura, se sabe que las etnias ocupantes de la región son *mayanses* y totalmente dentro del desarrollo de la Clásica cultura maya de las tierras bajas mayas”. Thomas Lee, “Los cazadores-recolectores y agricultores tempranos en el Alto Grijalva”, *op. cit.*, p. 178.

9 *Ibidem*.

10 Rodrigo Liendo, “Historia prehispánica en el Área Maya”, en *Mayas: guía de arquitectura y paisaje*, *op. cit.*, p. 39.

11 *Ibidem*.

mento de la conquista española, identifica a este grupo como los antiguos habitantes de estas zonas arqueológicas”.<sup>12</sup> Tras el esplendor creativo de esta etapa, en sus últimos años, el panorama empezó a cambiar; una serie de sequías y guerras, así como un descenso poblacional anunció la crisis conocida como “colapso maya”, especialmente en la zona de las Tierras Bajas.<sup>13</sup>

Por su parte, desde tiempos inmemorables ha existido un uso constante de las cuevas por los distintos grupos humanos que habitaban los alrededores de las mismas. Estas son una fuente arqueológica de gran relevancia para el estudio de los mayas, y por tanto de los pueblos coxoh, ya que fueron sitios de actividad ritual donde se han encontrado restos de ofrendas, de prácticas funerarias y sacrificios.<sup>14</sup> El Valle Coxoh tiene en sus alrededores cuevas en las que se han hallado restos arqueológicos de este tipo, por ejemplo, la Cueva de los Andasolos, cuyos objetos se conservan en el Museo Arqueológico de Comitán. En ella se encontraron representaciones de “personajes y elementos simbólicos del inframundo maya, [...] además [de] elementos solares, serpientes, murciélagos y quetzales”,<sup>15</sup> así como vasijas y máscaras funerarias. Las antiquísimas prácticas rituales dentro de cavernas, como se verá más adelante, se prolongaron a lo largo de todo el Posclásico y durante la Colonia, como lo atestigua fray Francisco Ximénez a principios del siglo XVIII:

En otros pueblos no le sacrificaban [a sus ídolos] sino en ciertas cuevas donde les tenían escondidos y allí les ofrecían sacrificios: (Esto era en los Chiapas, donde hasta hoy lo hacen; en el pueblo de Teopizca y en Uxchuc, y otros,

12 Thomas Lee, “Fronteras arqueológicas y realidades étnicas en Chiapas”, en *XII Mesa Redonda de Antropología*, Tuxtla Gutiérrez, ICHC / SMA, 1994 (Serie Memorias), pp. 47-48.

13 *Ibid.*, p. 38.

14 Rodrigo Liendo, “Historia prehispánica en el Área Maya”, *op. cit.*, p. 38.

15 Gabriel Lalo Jacinto, “Museo Arqueológico de Comitán”, en *Mayas: guía de arquitectura y paisaje*, / *The Maya: an architectural and landscape guide*, dirección de María Dolores Gil Pérez, José Rodríguez Galadí, María del Carmen Valverde Valdés, Rodrigo Liendo Stuardo, Gustavo J. Gutiérrez León, México, UNAM / JA / COPV, 2010, p. 479.

donde hay cuevas profundísimas, allí sacrifican hasta hoy). Procurando los ministros reducirles, de estas fiestas que hacían y estilos, a alguna cosa al modelo de nuestra fe católica, como se hizo en la cueva que está junto al pueblo de Comitlán donde idolatraban.<sup>16</sup>

## El Posclásico en el Valle Coxoh

Durante el Posclásico (900-1550 d.C.), periodo interrumpido con la llegada de los españoles, hubo mucha movilidad humana en el Valle,<sup>17</sup> así como ciudades continuamente habitadas, tales como Toniná, Chinkultic, Tenam Puente, Hunchavín, Lagartero, Guajilar, Santotón, Moxviquil y Cerro Ecatepec;<sup>18</sup> algunas, como Tenam Puente, Chinkultic, Hunchavín y Santa Elena Poco Uinic, incluso desde el periodo Clásico.<sup>19</sup>

No obstante la continuidad de habitación en algunas poblaciones, los movimientos demográficos se mantuvieron durante todo el Posclásico y hasta su última etapa, en el Posclásico Tardío (1200-1550 d.C.), aunque también se abandonaron algunas ciudades y se establecieron nuevas en posiciones estratégicas defensivas. Los especialistas en esta etapa piensan que reinaba un ambiente hostil,<sup>20</sup> porque lugares como Canajasté, uno de

16 Francisco Ximénez, *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores*, prólogo de Jorge Luján Muñoz, introducción general de Carmelo Sáenz de Santa María, Tuxtla Gutiérrez, CONECULTA, 1999, lib. I, cap. XXIX, tomo I, p. 139.

17 Tomás Pérez Suárez, “El periodo Posclásico en el estado de Chiapas”, en *Las culturas de Chiapas en el periodo prehispánico*, coordinadora Dúrdica Segotá, México, GECH / CONACULTA, 2000, p. 328.

18 *Ibidem*.

19 Lalo Jacinto, “Tenam Puente”, en *Mayas: guía de arquitectura y paisaje / The maya: an architectural and landscape guide*, dirección de María Dolores Gil Pérez, José Rodríguez Galadí, María del Carmen Valverde Valdés, Rodrigo Liendo Stuardo, Gustavo J. Gutiérrez León, México, UNAM / JA / COPV, 2010, p. 462. // Un mayor número de excavaciones son necesarias para que exista una periodización más exacta de los espacios prehispánicos habitados en Chiapas, pues existen ocupaciones domésticas, no tan llamativas como las que tienen pirámides, que pocas veces son estudiadas por los arqueólogos.

20 Esto no necesariamente es cierto, pues una de las características universales de los

los sitios más importantes de la zona en este periodo, presenta una muralla para su defensa.<sup>21</sup> Este no es un caso aislado, pues más de una docena de los sitios explorados del Posclásico Tardío tienen una posición defensiva y cuatro presentan muros de protección.<sup>22</sup>

Respecto a la movilidad demográfica son interesantes las excavaciones de Cimientos, en el actual municipio de Las Margaritas. Según los arqueólogos, los objetos encontrados ahí corresponden al estilo hallado en Canajasté, y en los pueblos coloniales de Coapa y Coneta, lo que sugiere la migración de un mismo grupo a varios sitios.<sup>23</sup>

Asimismo, en lugares como San Gregorio, La Hermita, Tzajalchib y Copanaguastla empezaron a edificarse construcciones en este tiempo, lo que hace evidente un proceso de congregación poblacional o bien, en palabras de Tomás Pérez, de “una creciente centralización del poder maya prehispánico que fue interrumpida con la conquista”.<sup>24</sup>

Por algunos estudios arqueológicos en el Valle Coxoh, se tiene noticia de diversos conjuntos poblacionales, compuestos de varios pequeños sitios. Los que más interesan para los fines de esta investigación son los llamados por los arqueólogos Santa Inés-San Lucas, Coneta, Lagartero y San Miguel. En éstos hay alrededor de diez sitios localizados, todos en los municipios actuales de La Trinitaria y Comalapa.<sup>25</sup> De estas ocupaciones hay siete excavadas por los arqueólogos, las cuales nos proporcionan casi

centros de poder es su fortificación, con murallas defensivas, o su construcción en sitios elevados, como símbolo de poder y de manera preventiva, aunque no forzosamente se indique un estado de guerra.

21 Tomás Pérez Suárez, “El periodo Posclásico en el estado de Chiapas”, *op. cit.*, p. 338.

22 Thomas Lee y Douglas Donne Bryant, “Patrones domésticos del Período Postclásico Tardío de la cuenca superior del Río Grijalva”, en *Quinto foro de arqueología de Chiapas*, México, GECH, 1996, p. 55 (Serie Memorias).

23 Tomás Pérez y Carlos Álvarez, “Algunas consideraciones acerca de la ocupación posclásica en Las Margaritas”, *op. cit.*, p. 676.

24 Tomás Pérez Suárez, “El periodo Posclásico en el estado de Chiapas”, *op. cit.*, p. 335.

25 Thomas Lee y Douglas Donne Bryant, “Patrones domésticos del Período Postclásico Tardío de la cuenca superior del Río Grijalva”, *op. cit.*, p. 55.

la totalidad de la información que se conoce sobre este periodo. No todos los sitios estudiados son asentamientos poblacionales, sino que hay cuevas, utilizadas para ritos, entierros y cremaciones.<sup>26</sup>

Las excavaciones se llevaron a cabo en lugares próximos a San José Coneta, el pueblo colonial. Quitando las cuevas, los sitios explorados dentro de los conjuntos, fueron Los Encuentros,<sup>27</sup> Cerro Víbora<sup>28</sup> y Canajasté.<sup>29</sup> Si bien los asentamientos del Posclásico no se caracterizan por grandes construcciones, Los Encuentros es un ejemplo de una estructura habitacional espaciosa, con un centro cívico-ceremonial y barrios de élites y de gente común; en contraste con Cerro Víbora, donde no existió esta composición sino una más sencilla, sin centro cívico-ceremonial, que podría evidenciar un estatus de pueblo sujeto.<sup>30</sup>

En estos lugares se excavaron casas y basureros, además se estudiaron los huesos humanos hallados. Algunos de los resultados de estas exploraciones permitieron conocer la forma de construcción de las casas, hechas de paredes de bajareque con centro de piedra, pisos de tierra y techos de palma. Thomas Lee explica la técnica:

Corazón de piedra, un tipo especial de bajareque, es una técnica coxoh precolombina que ha sido aceptada aún para construcciones españolas coloniales del área y sigue siendo usada hoy en día en ciudades modernas de la región, como Comitán. Estructuras con temascales y horno de hoyo de cal son elementos arquitectónicos coxoh precolombinos que siguen sirviendo en las comunidades coloniales.<sup>31</sup>

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 63.

<sup>27</sup> En Los Encuentros se hizo un cálculo poblacional de 218 personas. Thomas Lee y Douglas Donne Bryant, "Patrones domésticos del Período Postclásico Tardío de la cuenca superior del Río Grijalva", *op. cit.*, p. 64.

<sup>28</sup> En Cerro Víbora se calcularon alrededor de 28 personas. *Ibidem.*

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 53.

<sup>30</sup> Thomas Lee, "Sincretismo coxoh: resistencia maya colonial en la cuenca superior del Río Grijalva", *op. cit.*, p. 65.

<sup>31</sup> *Ibid.*, pp. 61, 183.

Se encontraron objetos domésticos de uso cotidiano como jarras, cántaros e incensarios. La gran cantidad de estos últimos, así como de temazcales, a decir de Thomas Lee “sugiere la considerable actividad ritual y religiosa que se llevaba a cabo a nivel casero.”<sup>32</sup>

También se hallaron piezas que muestran la elaboración doméstica de tejidos, generalmente con algodón, como sellos para estampado, agujas y malacates.<sup>33</sup> Esta producción tuvo continuidad durante la dominación española. Asimismo se hallaron *in situ* objetos ornamentales como anillos de cobre y cuentas de jade, pero también de otros materiales como hueso, oro y metales diversos.<sup>34</sup> Sabemos que el comercio en el área era principalmente de productos como la sal y el cacao; la obsidiana, el copal, las conchas, el jade, los caracoles marinos, el ámbar, las plumas y la cerámica.<sup>35</sup> A partir de esta información podemos pensar que había comercio entre gente de diferentes pisos ecológicos, ya que no todos estos objetos se encuentran en el mismo ecosistema.<sup>36</sup> Asimismo, deja ver la buena comunicación de lugares lejanos entre sí.<sup>37</sup>

<sup>32</sup> Thomas Lee descubrió temazcales prehispánicos y coloniales en sus excavaciones. *Ibidem*. Vid. Plano 2.

<sup>33</sup> *Ibidem*.

<sup>34</sup> *Ibid.*, pp. 64, 183.

<sup>35</sup> Tomás Pérez Suárez, “El periodo Posclásico en el estado de Chiapas”, *op. cit.*, p. 331. // El ámbar en Chiapas se puede encontrar en Huitiupán-Simojovel, en las Montañas del Norte y en Totolapa, principalmente. No sabemos de qué zona venía el hallado en las excavaciones de los asentamientos coxoh, pero el lugar más cercano a dichos pueblos es Totolapa, ubicado al Noroeste, hacia la actual ciudad de San Cristóbal de Las Casas. Lynne Lowe, “Los ornamentos de ámbar en el área maya: arqueología y etnohistoria”, en *Estudios de cultura maya*, UNAM / IIFL / CEM, México, 2004, vol. XXV, p. 47.

<sup>36</sup> También llamados pisos ecológicos o climáticos. “Cada lugar con condiciones marcadamente diferentes y con una distribución de seres vivos particular es un piso ecológico.” Darío Achá Cordero, et al, *Introducción a la Botánica, manual universitario*, La Paz, Laboratorio de Biología San Calixto, 1999, p. 134.

<sup>37</sup> Según Gudrun Lenkersdorf, había una diáda –ideológica, económica y ecológica– constante entre los mayas, que involucraba montañas y valles conectados entre sí: “cada uno de los pueblos mayas [...] disponían de tierras altas y bajas, ocupando una serie

Uno de los productos que aparecen constantemente en las excavaciones son los caracoles de agua dulce, que fueron un alimento característico de los habitantes de esta zona. Por sus altos nutrientes y abundancia en el valle, acompañaron a sus pobladores durante toda su existencia. Sus restos han sido hallados en épocas tan lejanas como el Paleoindio (10000-5000 a.C.), pero también en los pueblos coloniales que ahora se estudian.<sup>38</sup>

Además, una de las actividades que se presume fue realizada por los hablantes de coxoh fue la carpintería, en específico la fabricación de canoas. Algunos autores refieren la destreza de estas personas para realizar canoas, debido al medio fluvial que les rodeaba y del que hicieron uso por mucho tiempo, antes y después de la llegada de los españoles al territorio.<sup>39</sup>

Sin olvidar que, así como en el valle los habitantes de habla coxoh se extendían también a las tierras frías de Zapaluta y Comitán, hay que considerar que había varios grupos en la región de la Cuenca cuando llegaron los españoles: chujes, kanjobales, jacaltecos, mames, tecos, motocintecos, cabiles o chicomuceltecos y chiapanecas, en orden de este a oeste. Según Thomas Lee, tanto en “los Altos, como en el propio valle, hacia el oeste y noroeste los coxoh colindaban con los tzeltales.”<sup>40</sup>

Un mosaico humano, lingüístico y geográfico caracterizaba este espacio a la llegada de los españoles.<sup>41</sup> El Valle Coxoh en el Posclásico fue un lugar con gran movimiento demográfico, debido a razones comerciales, esta-

de pisos ecológicos [...] Esta diversidad daba a cada nación una base territorial que propiciaba la formación de cuerpos políticos económicamente autosuficientes basada en el intercambio de productos de tierra fría (maíz y frijoles) con los de tierra caliente (algodón y cacao), así como la posibilidad de proveerse de pescados y mariscos.” Gudrun Lenkersdorf, *Repúblicas de indios, pueblos mayas en Chiapas, siglo XVI*, 2a. ed., México, Plaza y Valdés editores, 2010, pp. 131-133.

38 Thomas Lee, “Los cazadores-recolectores y agricultores tempranos en el Alto Grijalva”, *op. cit.*, p. 133.

39 Thomas Lee, “Los coxoh”, en *La población indígena de Chiapas*, compilador V. M. Esponda, Tuxtla Gutiérrez, ICHC, 1993, pp. 326-327.

40 *Ibid.*, p. 175.

41 *Vid.* Mapa 5.

cionales, religiosas (sus habitantes iban a las cuevas con estos fines, pero no habitaban en ellas hasta donde la arqueología ha permitido observar) o simplemente como corredor que comunicaba a las zonas adyacentes. Es posible que existiera un ambiente conflictivo, sin obstaculizar el comercio constante entre las poblaciones.

Chiapas en tiempos prehispánicos fue un lugar de paso importante, tanto para grupos nómadas como sedentarios. Su posición geográfica estratégica ha mantenido la zona desde tiempos remotos en comunicación constante, por vías fluviales o terrestres. Los caminos que los conquistadores más adelante encontraron eran recorridos frecuentemente, utilizados también para el comercio y comunicación entre asentamientos. A su llegada, los españoles aprovecharon las sendas ya trazadas, no obstante, no siempre pudieron adaptar el uso de caballos y animales de carga a los escarpados y lacustres paisajes indígenas, así que pronto se valieron del uso constante y muchas veces abusivo de tamemes –cargadores– y canoeros.

## El idioma coxoh

La identificación lingüística de los pobladores del Valle Coxoh es problemática. El área fue habitada por grupos de lengua maya, presuntamente de coxoh<sup>42</sup> y de cabil, también llamado chicomulteco.<sup>43</sup> El debate entre especialistas acerca de la lengua coxoh se debe a que, a pesar de que los documentos y crónicas lo identifican como un idioma, hasta el momento no se ha encontrado ningún documento escrito en esta lengua. No obstante, se menciona como un idioma específico en algunas fuentes. Por ejemplo, el franciscano fray Antonio de Ciudad Real a su paso por la región, como secretario de fray Alonso Ponce, en septiembre de 1586, menciona que en los pueblos de Izcumtenango y Aquetzpala los indios hablan “una lengua

42 “También denominados en los documentos como cozog, coxoot, coxot, cohoh, corot, coxoc o coxog”. Mario Humberto Ruz, “En torno a los orígenes”, *Los legítimos hombres. Aproximación antropológica al grupo tojolabal*, Mario Humberto Ruz (editor), México, vol. I, UNAM / CEM, 1981, p. 26

43 Esta lengua está estrechamente emparentada con el huasteco, también de la familia mayanese. Viqueira, *Cronotopología de una región rebelde*, op. cit., p. 36.

particular llamada coxoh.”<sup>44</sup> Así también, fray Francisco Ximénez reproduce un documento donde se menciona al coxoh separado del tzeltal, pues en él se señala que para 1659, en el “priorato de Comitlan y sus anexos y el de Zapaluta [se habla] lengua coxoh y zendal.”<sup>45</sup> Otro ejemplo lo encontramos en la declaración del capitán don Manuel de la Tovilla, de 1735, como respuesta a una pregunta sobre las lenguas que se hablan en la provincia, donde afirma: “que sabe que en todo este obispado se hablan diez lenguas de indios [...] zozil en parte de dicho partido, y esta mesma en varios curatos de el partido de llanos; chanabal, cabil, coxhog, entre curatos de el priorato de Comitán.”<sup>46</sup>

En uno de los documentos revisados por Mario Humberto Ruz de 1731 se encuentra el otorgamiento de licencias para confesar tanto en coxoh como en chanabal.<sup>47</sup> El chanabal, para añadir dificultad a la polémica, se dice que es “el idioma que hablan [en el priorato de Comitán] [...] que en castellano quiere decir cuatro lenguas, y verdaderamente son las que los indios hablan en esta provincia, y los nombran tzocil, cendal, chol, coxhog.”<sup>48</sup> No obstante, en el “libro de los registros de los despachos de la secretaría episcopal”, se menciona al coxoh y al chanabal como lenguas diferentes: el dominico fray Matías Martínez tenía licencia para confesar así “en el idioma castellano, como [en] el coxoh y chanabal”.<sup>49</sup>

Con el tiempo, las referencias al coxoh fueron disminuyendo y las del tojolabal en aumento, por lo que hay quienes piensan que se trata

44 Ciudad Real, *op. cit.*, v. II, pp. 33-34.

45 Este documento es una carta de fray Francisco Morcillo al obispo fray Mauro de Tovar, respecto a la administración religiosa de los pueblos de la diócesis. Ximénez, *op. cit.*, lib. V, cap. V, tomo III, pp. 47-48.

46 AGI, Aud. de Guatemala, legajo 375, 1735, “Declaración de Manuel de la Tovilla”, fs. 12v-14v.

47 Ruz, *op. cit.*, pp. 24-59. // También se refiere este término “chanabal” sólo al tojolabal en los documentos coloniales. *Ibidem*.

48 “Relación escrita por el obispo Juan Manuel García de Vargas y Rivera, obispo de Chiapas en 1774”, citada en Ruz, *op. cit.*, p. 34.

49 *Ibid.*, p. 36.

de términos distintos para denominar el mismo idioma.<sup>50</sup> Sin embargo, hay que tomar en cuenta que los hablantes de coxoh fueron disminuyendo demográficamente, por lo que sería lógico que las menciones en los documentos también lo hicieran. Investigadores como el lingüista Lyle Campbell, por otra parte, han propuesto que el coxoh se trata de una variante del tzeltal.<sup>51</sup> Juan Pedro Viqueira sugiere que la teoría del coxoh como nombre anterior al de tojolabal explica la presencia de este grupo en Chiapas al identificarlos como los antiguos coxoh, evitando así postular la existencia de migraciones del siglo XVII, sin evidencia documental. Según esta hipótesis, los coxoh-tojolabales habrían llegado a la región entre los siglos III y VIII d.C., periodo en el que su lengua comenzó a diferenciarse del chuj.<sup>52</sup>

Un problema como éste sólo puede ser resuelto si se encuentran documentos más certeros al respecto, de otra forma seguirá siendo objeto de hipótesis contrarias y debatibles. De cualquier manera, hay que hacer énfasis, para comprender la historia posterior, en la multiplicidad de lenguas que han convivido desde tiempos muy lejanos y hasta el presente en esta zona.

## Los nombres de las poblaciones

Los nombres que conocemos de los pueblos coxoh están en náhuatl. Mario Humberto Ruz señala que era común en la región que a los lugares habitados y representativos (cerros, ríos) se les diera nombres de animales, plantas o características propias del lugar en la lengua local y luego se les asignara sobrenombres en náhuatl.<sup>53</sup> De esta manera, los pueblos coxoh probablemente tuvieron sus equivalentes en su idioma, si se confirmara su existencia como lengua autónoma, o bien, en alguna otra mayense de la zona, acaso tzeltal o tojolabal. Según Ruz, quien se basó a su vez en los estudios de Lawrence H. Feldman y en el diccionario de tzeltal hecho en el siglo

50 Viqueira, *Cronotopología de una región rebelde*, *op. cit.*, p. 37.

51 Lyle Campbell, *The Linguistics of Southeast Chiapas, Mexico*, Provo, Utah, Brigham Young University / New World Archaeological Foundation, 1988, pp. 315-338.

52 *Ibidem*.

53 Ruz, *Los legítimos hombres*, *op. cit.*, vol. 4, p. 29.

XVI por fray Domingo de Ara en el pueblo de Copanaguastla,<sup>54</sup> Ainal sería el equivalente, en alguna de estas lenguas equivalentes, a Aquespala.<sup>55</sup> Ainal se refiere a un lugar de lagartos, de ahin, lagarto y al, locativo. Este nombre se habría traducido al náhuatl como Aquespala, de acuetzpallin cocodrilo y lan, lugar de, que, como ya vimos en el capítulo anterior, eran animales comunes en el área.

“En náhuatl Coapa significa “sobre las serpientes”, de *coatl*: serpiente y *pan*: sobre, es decir, “lugar donde hay serpientes”, o “nido de serpientes”. Según Mario Humberto Ruz, en el diccionario ya citado de fray Domingo de Ara, Coapa equivaldría en tzeltal a Xcabayn, que traduce como “mano de lagarto”.<sup>56</sup> No obstante, no pude localizar esta palabra en dicho diccionario, y tampoco guarda mucha similitud este sustantivo con el tzeltal contemporáneo, según mi maestro, Mikel Silvano. Por su parte, fray Francisco Ximénez escribió que Coapa era al “que antiguamente llamaban Tecpacuapa que en lengua megicana quiere decir Casa del Rey de la Cuapa y comúnmente le llamaban la gran cuapa por su mucho gentío y gran población.”<sup>57</sup> Por su parte, Marcos E. Becerra, opina que significa “río de las culebras”.<sup>58</sup>

En cuanto al nombre de Escuintenango, parece derivar de *itzcuintli*, perro, y *tenamitl*, muralla de piedras, es decir, “muralla de los perros”.<sup>59</sup> Es posible que la parte del río de Escuintenango donde cruzaban los viajeros, llamado “vado del perro”, o “paso del perro” en los documentos coloniales, le dé más sentido al significado del nombre de este pueblo. Vado es un tra-

54 Domingo de Ara, *Vocabulario de lengua tzeldal según el orden de Copanabastla*, edición de Mario Humberto Ruz, México, UNAM/IIF/CEM, 1986, Fuentes para el estudio de la cultura maya, 4.

55 *Ibidem*.

56 *Ibidem*.

57 Ximénez, *op. cit.*, lib. IV, cap. LXV, tomo II, p. 166.

58 Marcos E. Becerra, *Nombres geográficos indígenas del estado de Chiapas*, México, INI, 1985, pp. 59-60.

59 Escuintenango, según Becerra, significa “lugar fortificado de los perros”. Cerca de ahí el paso del río recibía el nombre de “vado del perro”. Becerra, *op. cit.*, p. 126.

mo menos profundo de un río, por donde pueden pasar caminando personas y animales; quizás tenamitl haga referencia a un paso de piedras poco hondo, natural o artificial. En la actualidad, los habitantes de Chicomuselo, uno de los pueblos del Valle, llaman “perro de agua” a las nutrias que habitan, cada vez en menor número, los ríos de la región. Curiosamente, estos animales suelen encontrarse en los vados de los ríos. Esto plantea la posibilidad de que Escuintenango haga referencia al vado donde alguna vez habitaron nutrias. Acerca del nombre de Coneta tenemos hipótesis aún menos certeras. Una de ellas, es que venga de comitl, vasija, y tlan, lugar de, o sea, lugar de vasijas, es decir que tendría el mismo nombre que Comitán, pero con el tiempo se habría transformado en Coneta. Otra hipótesis es que venga de conetl, que significa niña o niño, y tlan, lugar de, esto es, lugar de niños. Según E. Becerra, Coneta significa “lugar de los enanos”.<sup>60</sup>

## La ocupación española en el Valle Coxoh

Al inicio de la segunda década del siglo XVI comenzaron varias incursiones de las huestes hispanas al territorio actualmente chiapaneco. No obstante, el Valle Coxoh en específico no fue el centro de atención durante la primera etapa de la Conquista, es decir, la etapa bélica. Antes bien su población estuvo supeditada a lo que ocurrió en los territorios que la rodeaban, por lo que describiré brevemente la cadena de sucesos que desembocaron en que este valle terminara también bajo el dominio de la Corona española.

La primera entrada de españoles con afán de conquista en la región fue sobre las poblaciones zoques asentadas en la actual frontera de Chiapas con el estado de Tabasco, hecha por huestes provenientes de la Villa del Espíritu Santo, la actual ciudad de Coatzacoalcos, en 1522.<sup>61</sup> Dos años más tarde, el capitán Luis Marín sostuvo una difícil lucha para conquistar a los chiapanecos, establecidos en la actual Chiapa de Corzo. Su victoria sobre

<sup>60</sup> Becerra, *op. cit.*, p. 66.

<sup>61</sup> Gudrun Lenkersdorf, *Génesis histórica de Chiapas 1522-1532: el conflicto entre Portocarrero y Mazariegos*, México, UNAM, 1993, pp. 70-75.

unos contrincantes tan temidos por sus vecinos causó que algunos pueblos se sometieran sin resistencia. No obstante, esta situación no permaneció así por mucho tiempo y los españoles se retiraron sin haber realizado ninguna fundación como base para su establecimiento.<sup>62</sup> Tuvieron que pasar algunos años para que la conquista, alcanzada a partir del asentamiento estratégico de poblaciones, se realizara.

Mientras tanto, el grupo conquistador dirigido por Pedro de Alvarado pacificó la zona del Soconusco y conquistó una región de Guatemala en 1524.<sup>63</sup> Para el año de 1527 Alvarado había conseguido el poder jurídico de Guatemala y la mayor parte de la Provincia de Chiapa.<sup>64</sup> Un año después, el grupo de Pedro de Portocarrero, desprendido del asentado en Guatemala, consumó otro ingreso a la zona durante el cual fundó la primera villa española del territorio: San Cristóbal de los Llanos, en el asentamiento de la actual ciudad de Comitán, a un costado del Valle Coxoh.<sup>65</sup>

Es probable que los coxoh hayan interactuado con los españoles durante estas incursiones, por la cercanía de la nueva villa con sus asentamientos. El Valle Coxoh era parte de un camino prehispánico hacia varias direcciones, incluyendo los Altos chiapanecos y Guatemala, ruta que seguramente los españoles aprovecharon. Los indios asentados en Aquespala, como dicho atrás, tenían una larga tradición como hacedores de canoas de las que probablemente también hicieron uso los hispanos en aquel tiempo. Gudrun Lenkersdorf sugirió que, aunque no se conoce la ruta exacta de los conquistadores hacia los Llanos, es probable que utilizaran caminos conocidos, como el de Huehuetenango, dominado en 1525. Desde allí, ha-

62 María del Carmen León Cázares, “Entre el derecho y la fuerza. Aspectos de la colonización española”, en *Del katún al siglo: tiempos de colonialismo y resistencia entre los mayas*, México, CONACULTA, 1992, pp. 40-41.

63 Gudrun Lenkersdorf, *Génesis histórica de Chiapas 1522-1532*, op. cit., pp. 84-92

64 Jan de Vos, *Las fronteras de la frontera sur: reseña de los proyectos de expansión que figuraron la frontera entre México y Centroamérica*, Villahermosa, Tabasco, México, UJAT / CIESAS, 1993, p. 38.

65 María del Carmen León Cázares, “Entre el derecho y la fuerza. Aspectos de la colonización española”, op. cit., p. 42.

brían cruzado el río Chiapa (Grijalva) en Aquespala, seguido por las llanuras hasta Copanaguastla, pero en lugar de avanzar a Chiapan, subieron a los Altos en dirección noreste hasta el valle de Comitán.<sup>66</sup>

No resulta aventurado pensar que, dado que los habitantes de la zona mantuvieron una comunicación comercial constante en territorios diversos desde tiempos prehispánicos, los mayas coxoh estuvieran enterados y atentos de los pasos de los nuevos forasteros. Hasta ahora no se tiene noticia sobre los enfrentamientos que pudieron ocurrir en el valle. Se sabe, sin embargo, que se libró una batalla en el llamado Peñón de Coapa, en 1528, aunque existen algunas dudas sobre su ubicación exacta. Un documento localiza este sitio en el área zoque, tratándose entonces de Coapilla, pero también se puede referir a la zona del Valle Coxoh en los Llanos.<sup>67</sup> Un argumento a favor de la segunda hipótesis es el hecho de que en esta batalla luchó Cristóbal de Morales, quien tuvo en encomienda a la población de La Coapa, en el Valle Coxoh, en épocas muy tempranas, quizás obtenidas como recompensa a su participación en dicha contienda. Por su parte, Francisco Ortés recibió pueblos en encomienda (en las inmediaciones de Tila), pero después su hijo y el resto de su familia se hizo de propiedades en la zona de los Llanos.<sup>68</sup>

En 1528, los dos grupos de españoles, el asentado en Chiapas y Guatemala, liderado por Pedro de Alvarado y Pedro Portocarrero, y el de Coatzacoalcos, con Luis Marín a la batuta, entraron en conflicto. El problema lo agravó la llegada de Diego de Mazariegos, quien había sido mandado a ocupar el puesto de gobernador de Chiapa por Alonso de Estrada –tesorero y gobernador de la Nueva España mientras Hernando Cortés realizó su desastroso viaje a las Hibueras– que llegó desde el Istmo de Tehuantepec. Así pues, ese mismo año, Mazariegos fundó la Villa Real de Chiapa, primero al lado de la llamada Chiapa de los Indios, y después trasladada a la actual ciudad de San Cristóbal de Las Casas, para obtener el control

66 Gudrun Lenkersdorf, *Génesis histórica de Chiapas 1522-1532*, op. cit., p. 156.

67 Martha Iliá Nájera Coronado, *La formación de la oligarquía criolla en Ciudad Real de Chiapa, el caso Ortés de Velasco*, México, UNAM / CEM, 1993, p. 19.

68 *Ibid.*, p. 100.

de aquellas tierras y tener ventaja en las negociaciones con Portocarrero. Además, mandó dismantelar la villa fundada por este último.<sup>69</sup> Finalmente, el conflicto entre dichas huestes fue resuelto por el gobierno novohispano, comandado por Estrada, que había decidido otorgar el gobierno de la Provincia de Chiapa a Mazariegos.<sup>70</sup>

Por otro lado, los conflictos territoriales se extendieron con los adelantados Francisco de Montejo y Pedro de Alvarado, que negociaron primero, en 1533, por los límites entre Tabasco y Chiapa,<sup>71</sup> y después por los territorios de las Hibueras y Chiapa.<sup>72</sup> Tras la muerte de Alvarado, Montejo se hizo gobernador por cuatro años de un territorio que incluía “todas las tierras del Istmo, desde el canal de Yucatán hasta la Sierra Madre chiapaneca y las montañas de la Verapaz, y desde la frontera entre Chiapa y Tehuantepec hasta los límites entre Honduras y Nicaragua.”<sup>73</sup> Más tarde, con la creación de la Audiencia de los Confines en 1544, Montejo tuvo que renunciar a su jurisdicción sobre los territorios centroamericanos, desde Chiapas hasta Honduras y Nicaragua.<sup>74</sup>

Tras la conquista bélica tuvo lugar el fenómeno denominado pax hispánica, expuesto por el historiador José Miranda, que se refiere a los pueblos indígenas antes enemistados y ahora relativamente integrados social y políticamente por su condición de súbditos de la Corona.<sup>75</sup> Por su parte,

69 Gudrun Lenkersdorf, *Génesis histórica de Chiapas 1522-1532*, op. cit., pp. 171-182.

70 *Ibid.*, pp. 189-190.

71 De Vos, *Las fronteras de la frontera sur*, op. cit., p. 43.

72 Alvarado quiso permutar con Montejo el territorio de Chiapas por el de Honduras-Higueras, sin embargo, por solución de la Corona y el virrey, Alvarado se quedó al mando del territorio de Guatemala hasta Honduras-Higueras y “De mala gana Montejo asumió el gobierno de Chiapas, a principios de 1540.” Robert S. Chamberlain, *Conquista y colonización de Yucatán, 1517-1550*, traducción de Álvaro Domínguez Peón, prólogo de J. Ignacio Rubio Mañé, México, Porrúa, 1974, (Biblioteca Porrúa, 57), p. 186.

73 Gudrun Lenkersdorf, *Génesis histórica de Chiapas 1522-1532*, op. cit., p. 251.

74 De Vos, *Las fronteras de la frontera sur*, op. cit., p. 39.

75 José Miranda, “La ‘Pax Hispánica’ y los desplazamientos de los pueblos indígenas”, en *Vida colonial y albores de la Independencia*, México, SEP/SETENTAS, 1972, pp. 74-79.

en 1545 tuvo lugar la llegada de la Orden de los Predicadores de Santo Domingo a la región, quienes con el propósito de evangelizar a la población dieron paso al proceso hoy conocido como conquista espiritual. Todo esto en conjunto permite tener una visión un poco más completa de la Conquista en este territorio y de las partes que integraban esta naciente sociedad del siglo XVI.

Al término de las primeras tres décadas de este siglo podemos considerar consumada la primera etapa de la conquista en la región. Comenzó entonces un proceso de colonización de la tierra y se aplicaron entonces otras formas de dominio de tipo religioso, político y económico. De esta forma, la producción de las tierras debía mantenerse para mandar recursos a la Corona, así como para obtener el pago que esperaban los conquistadores por sus esfuerzos, y para el sustento de estos. Se pusieron en práctica instituciones económicas y jurídicas, como la esclavitud y la encomienda, con modalidades distintas en cada lugar.<sup>76</sup> Otra de estas instituciones económicas fue el repartimiento de mercancías, que tuvo su auge durante el siglo XVII y permaneció hasta principios del XIX, como veremos. Así también, existió el servicio personal, los tributos y el otorgamiento de mercedes de tierras.

En otras partes del continente había riquezas minerales que los españoles pudieron explotar, pero en tierras chiapanecas, con excepción del efímero auge de pepitas de oro de Copanaguastla,<sup>77</sup> las riquezas se encontraron desde un principio en la mano de obra y en la producción agrícola de los habitantes. La práctica de la encomienda como forma de exigir a los pobladores indígenas trabajo y tributo en especie ante las carencias minerales, mermó terriblemente a la población,<sup>78</sup> no obstante que, con ella, según las legislaciones hispanas, los conquistadores también tenían

76 Nélida Bonaccorsi, *El trabajo obligatorio indígena en Chiapas, siglo XVI (Los Altos y Soconusco)*, México, UNAM / CIHMECH / GECH, 1990, p. 5.

77 Sobre el breve auge de la búsqueda de oro en Copanaguastla, ver: Mario Humberto Ruz, *Copanaguastla en un espejo. Un pueblo tzeltal en el Virreinato, Chiapas*, UNACH / IEI, 1985, p. 148, *passim*.

78 Carlos Marín Martínez, "La encomienda", en *Historia de México*, coordinador J. Gu-ría Lacroix, vol. V, México, Salvat Mexicana de Ediciones, 1978, p. III6.

obligaciones como cuidar de la conversión al cristianismo de los encomendados.

Esta institución jurídica pronto se extendió en la Depresión Central chiapaneca. Los encomenderos en Chiapas tuvieron una importancia política muy grande debido a que por largo tiempo, cuando había un vacío de gobierno, el cabildo español, conformado precisamente por encomenderos establecidos en Ciudad Real, con tierras en diversas regiones, tomaban decisiones de todo tipo, como bien lo explica Martha Ilia Nájera: “Los encomenderos, estancieros y comerciantes formulaban sus propias leyes, ignoraban las órdenes reales que no fueran acordes con sus intereses y crecía en ellos un sentimiento de independencia y de hostilidad hacia todo lo que contraviniera sus deseos”.<sup>79</sup> La práctica de la encomienda tuvo una vida más extensa en el sur de la Nueva España y en la Provincia de Chiapa que en el centro, debido a la ya explicada inexistencia de minerales.<sup>80</sup> No obstante, hubo intentos por regular las exigencias a los indios, como en 1536, con una real provisión que ordenaba mejores tasaciones de tributos para controlar la demanda de productos y trabajo en las poblaciones, así como las veces que se podía heredar una encomienda.<sup>81</sup>

Es importante aquí decir, aunque se verá adelante con ejemplos, que las estancias ganaderas en la zona fueron bastante tempranas; por lo menos desde los años cincuenta del siglo XVI se tiene constancia de ellas. No obstante, ignoramos si antes de estos años existieron, pues no contamos con documentos que así lo indiquen, además de que en un principio no hubo ni siquiera una distinción, en la zona de Comitán, entre encomenderos y estancieros, a diferencia de lugares como Yucatán.<sup>82</sup>

79 Nájera, *op. cit.*, p. 28.

80 William B. Taylor, “Landed Society in New Spain: A view from the South”, *Hispanic American Historical Review*, 54, 1974, pp. 387-413. / James Lockhart e Ida Altman, eds., *Provinces of Early Mexico. Variants of Spanish American Regional Evolution*, Los Ángeles, UCLA Latin American Center Publications, University of California, 1976.

81 Juan Pedro Viqueira y Tadashi Obara-Saeki, *El arte de contar tributarios. Provincia de Chiapas, 1560-1821*, México, COLMEX / CEH, 2017, pp. 49-50.

82 Mario Humberto Ruz, *Savia india, floración ladina. Apuntes para una historia de las*

Las poblaciones de Aquespala, Coneta, Escuintenango y Coapa estuvieron bajo el régimen de la encomienda. Lamentablemente no se han encontrado los documentos de otorgamiento y confirmación de encomiendas en el siglo XVI. Pero contamos con tres otorgamientos de las cuatro poblaciones en el siglo XVII, así como las tasaciones de tributarios de estos pueblos a partir del año de 1599, que más adelante serán analizadas.

Durante estos años del siglo XVI hay algunos testimonios de atroces prácticas hechas por españoles sobre los naturales de esta región. Mario Humberto Ruz Sosa dice que algunos encomenderos hacían actos como “encerrar a las mujeres en corrales para obligarlas a hilar algodón y tejer”,<sup>83</sup> atrapar y herrar indios para venderlos como esclavos y mandarlos a lugares como las Antillas, por un par de pesos,<sup>84</sup> o exigir “tamemes a los caciques de los pueblos pacificados, pretextando diversos acarreos, y luego los llevaban a vender a la ciudad de México, como si en “justa guerra”<sup>85</sup> los hubieran atrapado”.<sup>86</sup> Fue por estas situaciones que la Corona expidió reales cédulas en fechas tan tempranas como 1530 para tratar de controlarlas.<sup>87</sup> De cualquier manera, estas prácticas fueron difíciles de erradicar en zonas tan aisladas, a pesar de que la preocupación de la Corona por hacerlo fue constante.

*fincas comitecas (siglos XVIII y XIX)*, México, CONACULTA, 1992, p. 245.

83 Mario Humberto Ruz, *Savia india, floración ladina*, op. cit., p. 240.

84 *Ibid.*, p. 237.

85 Hasta antes de las Leyes Nuevas, la esclavización por “guerra justa”, es decir, por rebeldía de los indios a ser vasallos de la Corona, era permitida. El documento conocido como *requerimiento*, escrito por Juan López de Palacios Rubios, pedía a los indios que reconocieran: “a la Iglesia, al Papa, y al Rey y a la Reina como superiores de estas tierras por donación papal” y advertía que: “si se niegan a obedecer, el capitán con la ayuda de Dios les hará guerra, y tomará sus personas y las de sus mujeres e hijos, y los hará esclavos y como tales los venderá.” Silvio Zavala, *La filosofía política en la Conquista de América*, México, FCE, 1984, (Colección Tierra Firme), pp. 28-29.

86 Mario Humberto Ruz, *Savia india, floración ladina*, op. cit., p. 237.

87 *Ibid.*, p. 234.